

### Prólogo conceptual

Proliferan los informes sobre la pobreza de Acnur, Oxfam-Intermon, Cáritas, Foessa y otras entidades internacionales dedicadas a denunciar los desastres mundiales de esta lacra con el ánimo de provocar la compasión y animar a la limosna en las poblaciones. Jamás señalan que el capitalismo como sistema, y los ricos como clase propietaria son los culpables. La pobreza mata de sed, de hambre, de enfermedad, de ignorancia, y únicamente el capitalismo es el culpable. Toda la explicación que dan estas organizaciones es que “los ricos son más ricos y los pobres más pobres”.<sup>1</sup> Ahí queda todo. Sin más explicación sistémica sobre los orígenes de la misma.<sup>2</sup>



A veces cometemos el error de pensar que la naturaleza y la vida humana caminan cada una por separado. Sin embargo, son una misma cosa. **K. Marx** nos advierte que “la universalidad del hombre se manifiesta ella misma en que aquella hace de toda la naturaleza su ser *inorgánico*, tanto por ser (1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y las herramientas de su actividad vital. La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es el cuerpo humano. El ser humano *vive* de la naturaleza, es decir, la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantener un continuo diálogo con ella si no desea morir. Que la vida física y espiritual del ser humano está ligada con la naturaleza es simplemente afirmar que la naturaleza está enlazada consigo mismo, pues el ser humano es una parte de la naturaleza”.<sup>3</sup> En otra parte de la misma obra, el autor indica que “toda la historia es la historia del ser humano que se prepara y crece para llegar a ser el *ser humano* [...] La Historia misma es una parte *real* de la Historia natural, de la conversión de la naturaleza en ser humano. Algún día, la ciencia natural se incorporará a la ciencia del ser humano, del mismo modo que la ciencia del ser humano se incorporará a la ciencia natural; habrá una sola ciencia”.<sup>4</sup>

### Abordando el tema

El mismo gran error cometeríamos si al analizar *la pobreza y la desigualdad* no viésemos sus orígenes en la lógica de acumulación del propio *capitalismo*. Pobreza y desigualdad están en el vientre del sistema. Son las glándulas de reproducción del sistema. Las exigencias de crecimiento en base a la explotación de la fuerza de trabajo y los recursos naturales son la alimentación, los *inputs* que necesita el sistema para seguir viviendo. La pobreza y la desigualdad son los *outputs*, los excrementos o residuos que deja la actividad destructora del capitalismo. Ni la naturaleza ni la vida humana son dos cosas distintas, como tampoco están desasociadas la pobreza y la desigualdad del capitalismo que las necesita para poder generar riqueza y acumularla a nombre privado de la clase propietaria. El trabajo humano y los recursos naturales son la *energía potencial* del capitalismo; la pobreza y la desigualdad son la *energía desordenada*, materia convertida en desechos, en miseria humana por las exigencias de la producción social capitalista. Matar la bestia es *la única medida* contra la exclusión social que conlleva la pobreza y la desigualdad, pues el discurso humanitario, compasivo, piadoso, esconde las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital, y la lucha de clases que tal robo habría de dar lugar. El capitalismo vive de la explotación, causa de la pobreza, y la pobreza no desaparece en cuanto es útil al capitalismo. *El obrero alimenta al capitalista y no al contrario.*

De aquí se desprende que todas las medidas que históricamente se han diseñado contra la pobreza no hayan ido más allá de mantener a las poblaciones en régimen de pobreza para obligarlas a trabajar disciplinadamente para los sistemas sociales de opresión (esclavismo, feudalismo) y, últimamente, el capitalismo planetario. Es otro error pensar que la pobreza y la desigualdad tienen algo que ver con las crisis del capitalismo; pueden acentuarse en períodos de crisis lo mismo que debilitarse en períodos de

<sup>1</sup> Oxfam-Intermon. *Crisis, desigualdad y pobreza*.

En <http://www.oxfamintermon.org/es/campanas/proyectos/crisis-desigualdad-pobreza>

<sup>2</sup> Adam Smith escribió sobre los *orígenes de la riqueza*, pero sólo los autores críticos explican los *orígenes de la pobreza*.

<sup>3</sup> Karl Marx. *Manuscritos: economía y filosofía*. Págs. 110-111. Alianza editorial, 1980.

<sup>4</sup> Karl Marx. *Manuscritos: economía y filosofía*, p.153. Trabajo citado

expansión, pero pobres los tendréis siempre con vosotros, reza la conocida afirmación evangélica; lo afirmaba pero no explicaba las causas sistémicas de la misma, como hemos explicado al principio.

Así mismo, debo recordar que en otro extenso ensayo mío ya afirmaba que la pobreza es uno de los castigos del capitalismo al ser humano, un castigo para tenerlo sometido.<sup>5</sup> Así mismo, tampoco debemos olvidar como las famosas *leyes inglesas de pobres* y las reformas que las modificaron a través de los tiempos estaban inspiradas en las recomendaciones realizadas por el cura escocés **Thomas Malthus** (1766-1834),<sup>6</sup> quien sostenía que la única manera de acabar con la pobreza era eliminando toda ayuda social dedicada a los menesterosos; si se acababa la ayuda los pobres se morirían; muertos los pobres no habría pobreza ni necesidad de dedicar recursos a la misma.<sup>7</sup> **Eric Fromm** aporta una visión más sistémica del capitalismo, que responde a las primeras explicaciones que ofrecíamos sobre el funcionamiento del sistema: la pobreza y la miseria son mecanismos que el capitalismo necesita y utiliza para dominar a las poblaciones con el miedo al hambre, y por la amenaza con la degradación humana.<sup>8</sup> Y **Z. Baumann** describe como el capitalismo convierte la condición humana en desperdicio o deshecho humano,<sup>9</sup> lo que más arriba calificábamos como entropía social.

En una respuesta a **Ricardo Petrella**, señalábamos que una condena a la pobreza no es suficiente.<sup>10</sup> Por razones que hemos expuesto en ese artículo, salvar a los pobres sin destruir el sistema es una quimera, un idealismo; este deseo no es posible dentro del capitalismo. Quizás tengamos que decir lo mismo del libro de **Ramón Rodríguez Fernández (RRF)**, *Entreteniendo a los pobres. Una crítica político ideológica de las medidas de lucha contra la exclusión social*.<sup>11</sup> El autor es consciente de que las medidas sociales no son más que paliativos, parches desde el Estado, o desde las ONGs, para adormecer a las personas empobrecidas o legitimar al sistema. Sin embargo, algún autor reciente ya sostiene que las poblaciones no necesitan de opios ni otras adormideras pues el capitalismo se ha encargado de transmitir e inocular en su ADN la *sumisión* y la idea del *rendimiento* sin necesidad de que los oprimidos se subleven.<sup>12</sup> Por esta razón, *Entreteniendo a los pobres* contiene una seria advertencias, enriquecida con argumentos del porque las medidas que se están tomando contra la exclusión social no son suficientes, aunque las disfracen de humanitarias. Aporta una rica relación de ejemplos que demuestran la inutilidad de estos programas caritativos, pero que pensamos que estos argumentos, necesarios, no son pedagógicos ni metodológicamente suficientes. De lo contrario, corremos el peligro de que el lector se quede con la idea de que otras medidas alternativas son posibles sin destruir el sistema, como es el caso de **Petrella**. Y aunque **RRF** previene contra el discurso humanitario que acertadamente denuncia, el contenido del libro queda un tanto *ambiguo*, corto, al no abordar esa primera exposición de como la pobreza es una exigencia de la sobrevivencia del capitalismo, y de aquí la futilidad de la lucha contra la exclusión social. Si las medidas y los actores involucrados en la lucha fracasan una y otra vez, la razón hay que buscarla en el ADN del sistema y no en el contenido de las mismas ni en la voluntad de los propios agentes. El capitalismo tiene poder para imponer su lógica, o metabolismo social. El **Seminario de Economía Crítica Taifa** dedica uno de su números a explicar como para que haya unos pocos ricos, muy ricos, tiene que haber su contrapartida, millones de pobres muy pobres.<sup>13</sup> Por tanto, ¿entreteniendo a quién?

## Recapitulando

En otro plano, sin embargo, este libro es bienvenido, especialmente en los tiempos que corren, tiempos en los que una parte de la *izquierda crítica* se ha convertida en *izquierda funcionaria*. Una izquierda que nos está llamando a volver a las instituciones, al redil, a la casa del amo, a intentar convencernos que

---

<sup>5</sup> José Iglesias Fernández. La pesadilla del “american dream”: pobres entre los más ricos. En AAVV. *Viaje al corazón de la bestia*. Virus editorial, 1999.

<sup>6</sup> Thomas Malthus. *An Essay on the Principle of Population*. 1826.

<sup>7</sup> Para un tratamiento más exhaustivo de las ideas de Malthus, ver José Iglesias Fernández. *Malthus odiaba a los pobres, Marx odiaba la pobreza*.

En <http://old.kaosenlared.net/noticia/malthus-odiaba-pobres-marx-odiaba-pobreza>

<sup>8</sup> Eric Fromm. *Sobre la desobediencia*. Paidós, 2004

<sup>9</sup> Zygmunt Baumann. *Vidas desperdiciadas*. Paidós, 2005.

<sup>10</sup> José Iglesias Fernández. *La condena a la pobreza no es suficiente. Respuesta a Ricardo Petrella*.

En [http://rentabasica.net/otras\\_obras/La\\_condena\\_de\\_la\\_pobreza\\_no\\_es\\_suficiente\\_Respuesta\\_a\\_Ricardo\\_Petrella.pdf](http://rentabasica.net/otras_obras/La_condena_de_la_pobreza_no_es_suficiente_Respuesta_a_Ricardo_Petrella.pdf)

<sup>11</sup> Juan Ramón Rodríguez Fernández. *Entreteniendo a los pobres. Una crítica político ideológica de las medidas de lucha contra la exclusión social*. Editorial Bomarzo, 2016.

<sup>12</sup> Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia, Psicopolítica*, etc. Editorial epublibre.

<sup>13</sup> Taifa, Seminario de Economía Crítica. *Hay pobres porque hay muy, muy ricos*. Informes de economía n°4. Septiembre 2007

desde la convivencia con el poder capitalista se pueden hacer otras políticas de ayuda social que erradiquen estas lacras que la humanidad viene sufriendo desde tiempos inmemoriales: el *remozado viejo discurso humanista*, pero más cargado de compasión. Un error en el que persiste una y otra vez **Yannis Varoufakis** cuando, después de ser decapitado por el poder capitalista europeo del gobierno griego, todavía persiste en su mensaje de integrarnos en las instituciones de la UE para refundirlas: piensa y nos quiere hacer creer que “con propuestas moderadas se pueden obtener resultados radicales”.<sup>14</sup> Esta llamada pertenece a esos discursos peligrosos, de sumisión y rendimiento, pues nos quieren convencer que, *sometiéndonos* a la democracia representativa *rendimos* más que actuando y defendiendo la participación horizontal, directa, entre iguales. Incluso con gente o grupos que se consideran de izquierdas, se alimenta diariamente el ADN de sumisión y rendimiento que actúa en el comportamiento del ser humano. Y que el capitalismo necesita y agradece para seguir generando riqueza para unos y pobreza y desigualdad para otros.

José Iglesias Fernández  
Barcelona, 8 junio del 2016

### Respuesta de Juan Ramón Rodríguez Fernández

Estimado José Iglesias,

En primer lugar quisiera agradecerle el haber leído mi libro y sus comentarios sobre el mismo que las compañeras de Alambique amablemente me han enviado.

Especialmente interesante me parece la idea de que debería haber enfatizado más el origen de la pobreza, a fin de evitar posibles interpretaciones ambiguas como una defensa del *filo-capitalismo* o la defensa del Estado de bienestar mediante el simple aumento de los presupuestos estatales en este sector. En modo alguno era mi intención dar a entender que estas propuestas son soluciones para erradicar la pobreza. En mi tesis doctoral (2015), *El discurso político y educativo subyacente en los programas personalizados de incorporación social de Asturias: Un estudio de caso del concejo de Aller* dirigida por César A. Cascante Fernández, dedico un capítulo entero a abordar y explicar los orígenes de la pobreza en el propio funcionamiento del sistema capitalista. En uno de los borradores de mi libro introduje un capítulo sobre esa cuestión, pero luego me pareció que el libro sería demasiado extenso y denso y decidí suprimirlo, pensando que las personas interesadas en esta lectura ya conocerían las bases en las que se origina la pobreza y temía resultar un tanto reiterativo.

Mi intención principal, y quizás lo que me parece más novedoso, es por una parte profundizar en el análisis entre la educación (mi campo) y la pobreza, desmontando los planteamientos neoliberales del Capital humano y la empleabilidad. Y por otra parte, denunciar la emergencia hegemónica de un nuevo discurso educativo que aúna en su seno a los viejos humanistas con los neoliberales: El discurso de la *Santa Cruzada por la Educación*. Por una parte es “santa” porque la educación es vista como la panacea universal para solucionar problemas sociales (racismo, pobreza, desigualdad, desempleo...), sin cuestionarse estructuras económicas ni ideológicas. Simplemente mediante la mera extensión de educación por todos los estratos sociales sería suficiente para eliminar estos problemas. Pero por otra parte, es “cruzada” porque los neoliberales ven en la educación una oportunidad de negocio excelente, en buena parte todavía por explotar, incluso la educación para los pobres. El eslogan de la Unión Europea “Aprendizaje a lo largo de la vida” encarna perfectamente esta unión entre los viejos humanistas y los neoliberales. Creo que se trata de un discurso hegemónico (aúna en su seno las racionalidades políticas de la socialdemocracia y del neoliberalismo) que legitima y produce unos efectos sociales que creo es necesario denunciar: responsabilidad individual, tratamiento punitivo y criminalización de la pobreza, eliminación del debate ideológico en la intervención socioeducativa, configuración de la educación como un producto de consumo para competir en el mercado de trabajo y creación de un nuevo mercado privado en este caso el del negocio de la pobreza, aumento de la burocratización y de la violencia simbólica en la intervención socioeducativa, etc.

<sup>14</sup> En <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20160603/402237935474/me-destituyeron-por-defender-lo-que-hoy-defiende-el-fmi.html>

Frente a este discurso creo que es necesario oponer otro tipo de planteamientos que se apoyen en racionalidades políticas antagónicas, con capacidad para hacer frente a los problemas sociales actuales. En ese sentido creo que la Renta Básica, tal como usted la explica y desarrolla en sus publicaciones, me parece una plataforma a partir de la cual otro tipo de propuestas (educación crítico-emancipatoria, municipalismo, decrecimiento anticapitalista...) sean diferentes vectores en una estrategia revolucionaria de profundo cambio social y no una simple lucha contra la pobreza.

Por otra parte, quisiera expresarle mi gratitud y decirle que me siento en profunda deuda intelectual con usted. En el 2009, cuando comencé mi tesis doctoral y fruto de mi descontento personal y profesional como pedagogo en los Servicios Sociales del Principado de Asturias, comencé a buscar publicaciones y artículos que ofreciesen una explicación diferente a la pobreza y a los mecanismos de intervención socioeducativa vinculados a las medidas de ingresos mínimos. Un poco por azar del destino en Internet encontré una página en la que se hablaba de un libro titulado *El derecho ciudadano a la renta básica. Economía crítica del bienestar social*, editado por La Catarata y escrito por José Iglesias. Ese libro supuso para mí un auténtico punto de inflexión, pues casaba con mi formación universitaria en pedagogía crítica (Freire, Giroux, Passeron, Bowles, etc.) y a la vez me ofrecía una explicación estructural sobre la pobreza y una alternativa frente a las medidas de ingresos mínimos y de lucha contra la pobreza: La Renta Básica. A partir de ahí, seguí profundizando en estos planteamientos con otras publicaciones suyas (en papel y otras en la web de Baladre, así como en la de Alambique).

Sin duda alguna, ese viaje personal e intelectual que es la elaboración de una tesis doctoral ha estado profundamente influenciado por sus escritos y mi libro, que es un ensayo crítico basado en mi tesis, también ha tratado de seguir esa línea.

Afectuosamente le saluda,

Juan Ramón.